

*Entrevista en Radio Murcia, Cadena SER, tras la presentación de La tríbada falsaria en Madrid, 16 de enero de 1981. Programa: Sala de estar, por Juan Máiquez.*

Locutor.-*En nuestra capital, él es Miguel Espinosa. Y nos va contar su aventura madrileña, porque yo la he definido así en la tarde de hoy. Por lo demás, creo que de aventura no tiene nada porque todo iba muy bien preparado, todo perfectamente atado de cabos, y me imagino que sería una experiencia auténticamente aleccionadora y positiva para nuestro protagonista, ahora mismo. Miguel, buenas tardes.*

Miguel Espinosa.- Buenas tardes.

L.-*Cuéntanos cómo fue la presentación de La tríbada falsaria en Madrid, porque hemos visto ecos de esa noticia en toda la prensa nacional. Por supuesto, en la local, también; pero queremos que tú nos cuentes, porque no en vano eras el protagonista máximo de esa noche, ¿no? Cuéntanoslo.*

M.E.-Pues lo asombroso de la presentación de La tríbada falsaria fue que don Enrique Tierno expuso su punto de vista sobre la novela, sobre el libro, y me enseñó a mí cosas que yo decía en el libro y que, al escribirlo, no había tenido intención de decirlas. Por lo cual me demostró que las proposiciones literarias construidas con corrección estética y con sentido, adquieren un valor objetivo de por sí, que supera al que las ha escrito, hasta el punto de que cualquier espíritu puede encontrar en ellas mucho más de lo que el autor quiso poner, e incluso, el mismo autor, guiado por otros espíritus, puede descubrir en sus proposiciones una cantidad de elementos, de símbolos, por así decirlo, de ondas, que está emanando, y que no las puso. Esto me recuerda a una frase que he dicho en los Mandarines: "Sabemos y decimos; pero el decir nos supera, de manera que decimos mucho más de lo que sabemos".

L.-*Me da la impresión, Miguel, de que don Enrique Tierno Galván no se deshizo en elogios hacia ti, sino que te elogió, pero en su justa medida, es decir, nos da la impresión de que se había leído la obra, no como otros presentadores. Dijo lo justo, pero muy bien dicho.*

M.E.-Hizo un análisis sistemático e implacable de la obra. A mí no me nombró, la palabra Miguel Espinosa la dijo al final. Él hizo un análisis de la cosa, por así decirlo, no del autor. No dijo ningún elogio, nada más que hizo ese análisis, y de ahí se deduce que pueda ser elogioso. Por ejemplo, observó que en mi novela no hay tiempo, ni espacio; puede ocurrir en cualquier ciudad, en una ciudad del continente europeo, del continente americano, de un país desarrollado, de un país no desarrollado y tampoco hay tiempo. Entonces, en realidad, esto quiere decir que es una historia de espíritus puros,

los personajes son espíritus puros que están en relación. Enrique Tierno dijo una bella expresión: "Es una novela de la relación causal entre los actos de los humanos", una relación lógica, causal, no una relación tempo espaciada. A él esto le asombraba y por eso lo llamo "libro insólito".

L.-*Exacto.*

M.E.-También hizo otra observación muy bonita, sobre la ironía: cómo tratándose de un libro que describe un pasmo muy afectivo, sin embargo, hay ironía; que ironía es distanciamiento, ironía es establecer diferencias. Tierno hizo observar que la ironía, a través de un lenguaje muy alto, un lenguaje, como si dijéramos, erudito, al nombrar las cosas comunes, las distancia. Por ejemplo, supongamos que yo, en vez de decir "mujer bisexual", digo "tríbada de dos ganas". Entonces, al nombrarla desde este lenguaje tan alto, se produce un distanciamiento.

L.-*De cara al lector.*

M.E.-El lector sonrío siempre. Tú, a mí, me has sonreído ahora.

L.-*Sí, sí, sí. He sonreído porque he entendido perfectamente la expresión. Pero, ¿te has planteado alguna vez que, si alguien coge el libro en las manos y se encuentra con esta expresión, pueda no dar con el significado, de momento? ¿O no te preocupa demasiado?*

M.E.-No, no. Sí me preocupa, porque yo escribo para ser leído. No, el significado aparece siempre. Y si no lo da con él de momento, como dijo Enrique Tierno, lo intuye; porque él dijo (este es un elogio que me da vergüenza repetirlo) que yo estoy en las fuentes del castellano, y aunque haya algunas palabras que no se conozcan, que haya necesidad de echar mano del diccionario, a veces ni es necesario, porque se intuyen; como estoy en el castellano puro, se intuye el sentido. Es decir, si la persona no da en principio con esta expresión, no conoce el vocabulario; pero después se deja arrastrar y acabará por intuirlo. Hay muchas personas que lo han leído y me han dicho: "Y esta palabra, ¿qué es?" "Oye, ya lo intuía".

L.-*Miguel, la etapa de La tríbada falsaria, de cara al autor, ¿ha terminado ya?*

M.E.-¿En qué sentido lo dices?

L.-*Me refiero a que si te has olvidado ya totalmente de la obra, en el sentido de que no tienes que trabajar más en ella, sino esperar, digamos, el resultado de la aceptación, más que comprobada, creo. Ahora, lo que se venda, por supuesto. Si te preocupa mucho este tema o estás trabajando en una nueva...*

M.E.-Yo ya estoy trabajando en una obra que tenía iniciada y bastante avanzada cuando comencé la Tríbada, porque escribir la Tríbada fue un paréntesis que hice yo en mi obra. Entonces, he vuelto a escribir lo que estaba haciendo antes, un libro que se llama La fea burguesía, un análisis de la burguesía, igual que hago en la Tríbada desde una postura...

L.-*Digamos que está en el mismo estilo.*

M.E.-Sí.

L.-¿Y para cuándo tendremos nuevo libro?

M.E.- Pues yo creo que, si puedo, a final de año, por ahí, o en la primavera del 82.

L.-¿No vas a hacer como mucha gente: esperar a que se reedite la Tríbada?

M.E.- No, no puedo esperar. Ya he esperado mucho [ríe]. Yo ya tengo ciertas urgencias.

L.-Hemos leído, lo decíamos anteriormente, en la prensa nacional, unos comentarios realmente positivos sobre La tríbada falsaria. ¿Qué ha supuesto esto para ti? ¿Te esperabas esta reacción? No digamos ya a nivel popular, que eso vendrá por añadidura. No. La gente, y con todos mis respetos por utilizar esta expresión, se fía mucho de las críticas. ¿Te has parado tú a pensar este tema?

M.E.- Yo no me esperaba esta reacción tan, vamos, tan acogedora. Yo no espero en mis libros reacción acogedora, porque mis libros están escritos, como han dicho algunos (no refiriéndose a los míos), escritos ante Dios, no ante el público. No hay que escribir como negocio, ni para una venta inminente porque, precisamente los libros que se venden en gran cantidad y rápidamente, luego no se vuelven a vender. El ideal del escritor es vender siempre, aunque poco. No sé si lo he dicho aquí: García Márquez vende veinte millones de ejemplares; cada año, veinte millones. Dante vende un ejemplar o diez diarios en España, pero vende siempre. A lo mejor, dentro de diez años, Márquez no venderá (¡o de cincuenta!), y Dante seguirá, implacable, vendiendo sus veinte ejemplares todos los días.

L.-Ya que has nombrado a García Márquez, este señor, un buen día (o un mal día, depende desde del prisma por el que se mire) dijo que no volvería a publicar una obra hasta que el Gobierno de Chile no cambiase de estatus político. ¿Tú politizarías tu obra?

M.E.-De ninguna manera. Porque esa expresión de García Márquez es de un vedetismo, como hoy se dice, de un egoísmo y una egolatría verdaderamente vergonzosos y enfermizos, porque aprovecha que hay una dictadura en Chile y está Pinochet, para él hacer la promesa de no escribir. Yo creo que Pinochet ha dado una gran carcajada [ríe]. Pero, además, a los que tiene Pinochet en la cárcel, les habrá dado llanto, al pensar que el otro señor, desde París, dice: "Pues ahora yo no escribo". La Humanidad se va a echar a temblar. Se cree que fuera el creador de la Humanidad y nos amenaza con no escribir, el señor García Márquez. Pues que no escriba. A Pinochet, la gran carcajada; a los que tiene en la cárcel, el llanto.

L.- Una última cosa, Miguel. García Márquez, al tomar esa decisión definitiva, ¿estaba quizá bajo los efectos del vedetismo, como tú dices, pero propiciado por el vedetismo, al que tú te referías en nuestra primera conversación, aquella primera tarde, que no querías por nada en el mundo?

M.E.-Sí. Yo creo que está bajo los efectos de esa droga demoniaca. Sí, ha sido una expresión de las más tristes del mundo, porque... ¿qué? ¿va a llorar

la Humanidad porque García Márquez no escriba? Entonces, lo que ha hecho ha sido aprovechar el dolor...

L.-*Además, no lo ha llegado a hacer...*

M.E.- ... el dolor ajeno, de los sacrificados por Pinochet, y aprovechar también la pasión de Pinochet y los abismos de Pinochet, para él aparecer en escena. Esto es una cosa tristísima.

L.-*Nos sirve de experiencia. Miguel, queríamos que estuvieras aquí esta tarde para darte la enhorabuena.*

M.E.- Muchas gracias.

L.-*Porque has dejado el pabellón de Murcia altísimo.*

M.E.- Muchas gracias.

L.-*Y esperamos ya con ansiedad esa nueva obra tuya que se llamaba...*

M.E.- La fea burguesía.

L.-*La fea burguesía, exactamente. Gracias, Miguel, por haber estado con nosotros. Te esperamos en un futuro próximo, hablando de nuevas cosas que saques a la calle, para regocijo de todos.*

M.E.- Muchas gracias, de verdad, Juan.

L.-*Buenas tardes, Miguel.*

M.E.- Buenas tardes.